

La actitud transdisciplinaria: dos respuestas distintas a una misma pregunta

Coromoto Renaud Maita* pp. 159-161

Para explicar la manera como entendemos la distinción «actitud transdisciplinaria», compararemos dos breves y magníficos ensayos de poetas: Armando Rojas Guardia: «Qué es vivir poéticamente»¹ y Roberto Juarroz «Algunas ideas sobre el lenguaje de la transdisciplinariedad».² Estas son dos respuestas distintas y desde distintos ángulos a una misma pregunta: cómo interpretamos el mundo y cómo vivimos la aspiración de una acción transformadora de la humanidad.

Armando Rojas Guardia, en la conferencia dictada en la Universidad Metropolitana de Caracas en 2013, nos dice que más importante que escribir poesía o llamarse poeta es vivir poéticamente y nos da algunas premisas y tres claves para construir ese camino.

Una premisa es la disposición a interpretar la realidad como un todo orgánico, en dónde todo está conectado con todo, todo interactúa con todo. Este postulado de la física cuántica nos abre la posibilidad de conectar lo material con lo inmaterial, el sujeto con el objeto, lo biológico y lo psíquico, la persona con su contexto. Esta disposición nos dota de un activismo psíquico que propicia la metaforización, una manera de captar el misterio de la vida y expresarlo de una manera no lógica.

La primera clave es vivir desde la atención. Estar atentos a todo lo que ocurre en nuestro interior y en el mundo. Vivir en un estado de vigilia para captar el misterio y que no nos encuentre aturdidos en el consumismo banal o adormecidos en el exacerbado hedonismo individual.

La segunda clave es vivir a la espera del momento inspirador, ese instante atravesado por la luz que nos permite ver la belleza sin prejuicios, la vida en su manifestación plena, nuestra conexión íntima con el universo.

* Dra. en Sociología del Desarrollo por el Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Profesora-investigadora del Cendes. Coordinadora de la Maestría en Planificación del Desarrollo.

¹ Conferencia dictada en la Universidad Metropolitana el 16.10.2013. Disponible en: <https://prodavinci.com/que-es-vivir-poeticamente/>

² Disponible en: [https://www.revistaadynata.com/post/el-lenguaje-de-la-transdisciplinariedad---roberto-juarroz-\(s/f\)](https://www.revistaadynata.com/post/el-lenguaje-de-la-transdisciplinariedad---roberto-juarroz-(s/f))

Este don de mirar de manera primigenia puede cultivarse integrando a nuestra experiencia cotidiana el sentido de sacralidad que le otorgan las tradiciones orientales, relevantes entre ellas: la contemplación, la atención plena, la meditación.

La tercera clave es vivir la propia vida como una obra de arte, vivir para cultivarse como expresión de la belleza de la humanidad. En la importancia de esta clave coinciden filósofos de muy distintas tendencias: clásicos (Aristóteles), modernos (Friedrich Nietzsche) y cristianos (Rojas Guardia).

Por su parte Roberto Juarroz en su artículo «Algunas ideas sobre el lenguaje de la transdisciplinariedad» se refiere a la actitud transdisciplinaria como una postura transformadora de la visión del mundo y del lenguaje. Reconoce la importancia de la visión totalizadora, holística, abierta de la realidad. Así como hay paradigmas científicos, nos dice, también los hay para la vida. Esta visión aspira a un conocimiento abierto, integrador de distintos conocimientos, incluyente, que disuelva los límites de las disciplinas.

Un cambio de visión no puede darse sin un cambio de lenguaje. Ese lenguaje totalizante al que aspira la transdisciplinariedad es el lenguaje del arte y de la poesía por excelencia. La poesía es infinita, no reconoce fronteras, nos conecta con la vida como experiencia total y sus significantes no se agotan.

Ejemplo es la vigencia de textos inmemoriales como el «Poema de Gilgamesh» (2500-2000) a.C.; el «Bhagavad git» poema hindú, probablemente del siglo II a.C.; «Los Rubaiyat» de Omar Khayyam, poema persa del siglo XIII; el poema «Lo pregunto» de Nezahualcóyotl, Rey y poeta náhuatl del siglo XV; o «El Cantar de los Cantares», texto bíblico de los siglos IV y III a.C.

Si aspiramos conquistar un lenguaje transdisciplinario, totalizante, holístico, nos dice Juarroz, es necesario tres rupturas:

La primera ruptura: «con la escala convencional de lo real, la ruptura con la creencia de que la totalidad de la realidad se limita a la realidad sensible que vemos y percibimos con nuestros sentidos».

La segunda ruptura: «con el lenguaje estereotipado, repetitivo, con ese lenguaje ingenuo por el que limitamos la realidad».

La tercera ruptura:

«con el modo esclerosado de vivir, ruptura sin la cual no es lenguaje nuevo ni lenguaje transdisciplinario. No podríamos aspirar al verdadero lenguaje ni trabajar en él si la vida continuara siendo para nosotros una especie de material predefinido y convencional».

Parafraseando a Armando Rojas Guardia, podemos leer la propuesta de Roberto Juarroz «Vivir de una manera transdisciplinaria» como una manera de interpretar el mundo, de nombrarlo desde el silencio en su incompletitud y de actuar buscando esa transformación renovadora que nos conecte con la vida en todas sus dimensiones, y nos disponga a crear mundos más humanos y una vida sostenible.

Estas dos posturas de Armando Rojas Guardia y Roberto Juarroz nos parecen aleccionadoras como personas e investigadores para distinguir la actitud transdisciplinaria.